

La crisis alimentaria Mundial: causas y perspectivas para su entendimiento

World Food Crisis: Causes and Prospects for their Understanding

Iván Cortés Torres

Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), unidad Iztapalapa.

icortes@fevaq.net

Fecha de recepción: 3 de mayo 2016

Fecha de recepción evaluador: 1 de junio de 2016

Fecha de recepción corrección: 5 de julio de 2016

Resumen

Desde el año 2007 la economía global atraviesa por la agudización de la crisis capitalista, que pone de manifiesto las contradicciones de su desarrollo. Dicha crisis se expresa en los ámbitos financiero, energético, hegemónico y alimentario. En este último lo que se pone en evidencia es la transición hacia una nueva fase del orden agroalimentario neoliberal, implementado desde la década de los ochentas, como un mecanismo de subordinación y dominio del capital monopólico-financiero principalmente de Estados Unidos, sobre las agriculturas de los países periféricos. La crisis alimentaria se manifestó en el incremento de los precios internacionales de los alimentos a niveles históricos, provocada por la alta especulación financiera. De esta manera se constituye como una amenaza para los medios de vida y el bienestar de millones de hogares rurales y urbanos de aquellos países con un alto déficit y dependencia alimentaria.

Palabras clave: Orden agroalimentario neoliberal, Financiarización de la agricultura, Crisis alimentaria, Precios de los alimentos, Agroindustrias transnacionales, Deflación.

Abstract

Since 2007 the world economy is experiencing the deepening of the capitalist crisis, which highlights the contradictions of its development. This crisis is expressed in the financial, energy, food and hegemonic Spheres. In the latter, what is evidenced is the transition to a new phase of neoliberal agrifood order, implemented since the eighties, as a mechanism of subordination and domination of monopoly - finance capital mainly from the United States, on agricultures peripheral countries. Food crisis Manifesto in increasing prices International Food In one historical levels, caused by the high financial speculation. Of This way, it constitutes a threat to the livelihoods and welfare of millions of Urban and Rural Households Those con un high deficit and Food Dependency Countries.

Keywords: Agrifood Neoliberal Order, Financialization of Agriculture, Food Crisis, Food Prices, Agribusiness Transnational, Deflation.

Introducción

En el año 2007 A partir del año 2007, la economía global atraviesa por la agudización de la crisis capitalista, que expresa las contradicciones del “régimen de acumulación con dominación financiera”, (Chesnais, 1994) instaurado en los años ochenta, bajo la “Globalización- Neoliberal”. Dicha crisis ha sido catalogada por diversos autores como la crisis más grave del capitalismo, incluida la gran depresión de los años treinta del siglo XX. El argumento es que esta crisis no solo se desenvuelve en el ámbito económico-financiero, sino que se ha trasladado a los ámbitos hegemónicos, energético, ecológico y alimentario; lo cual la hace mucho más compleja y cuya salida hoy en día todavía es incierta.

En el ámbito agroalimentario, la crisis financiera del 2007 generó una crisis alimentaria global, toda vez que la caída de la rentabilidad del capital financiero en el mercado inmobiliario provocó que los fondos de inversión emigraran con gran fuerza hacia los mercados de futuros y de derivados de productos agrícolas como una fuente de nuevas ganancias, convirtiendo a los alimentos en objetos de especulación. Este proceso, junto con otros factores provocaron el aumento estructural de los precios internacionales de los alimentos, generando elevadas ganancias a un conjunto de empresas capitalistas de distintos rubros, a la vez que golpea fuertemente a los países deficitarios en alimentos y sus pequeños productores rurales, profundizando los procesos de pobreza y desnutrición en un amplio grupo de países (Rubio, 2014).

Este aumento en los precios de los alimentos, sobre todo de los cereales básicos, ocasionó graves consecuencias a los países periféricos con bajos ingresos y alta

dependencia de la importación alimentaria, así como para sus millones de familias, que destinan entre un 50 y un 60% de sus ingresos a la compra de alimentos, cifra que puede elevarse hasta un 80% en los países más pobres (Vivas, 2011). En estos casos, el encarecimiento de los alimentos provocó que estos fueran inaccesibles para sus pobladores con bajos ingresos y cuyo contexto se desenvuelve en la marginación y pobreza.

El propio Banco Mundial (2011) en diversos informes señaló que la crisis alimentaria global incrementó en 44 millones el número de personas que padecen hambre crónica. Así mismo de acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO), señaló que, durante el año 2011, la cifra de personas en el mundo con problemas de hambre y desnutrición había alcanzado los mil millones. A pesar de esta cifra sumamente alarmante, resulta contradictorio posicionar que, en los últimos 20 años, la producción de alimentos ha aumentado anualmente de manera estable en un 2%, mientras que el crecimiento de la población ha disminuido en un 1.14% anual; es decir que existen alimentos suficientes para alimentar a la población mundial, sin embargo estos no están llegando a una gran cantidad de ellos (Holt-Giménez & Peabody, 2008).

La contradicción señalada anteriormente se resuelve entendiendo el carácter del orden agroalimentario vigente sustentado la llamada “Globalización-Neoliberal”, que se estableció a principios de la década de los ochentas como una respuesta del capital monopólico-financiero principalmente norteamericano, ante la crisis capitalista iniciada a finales de la década de los sesentas del siglo pasado. De esta forma se reconfiguraron los mecanismos de dominio y subordinación sobre las agriculturas de los países periféricos, bajo la directriz de un pequeño grupo de Agroindustrias Transnacionales (AT), que controlan toda la cadena agroalimentaria global desde la provisión de los insumos, hasta los canales de distribución y comercialización; además de que se convierte en controladores de precios a partir de prácticas oligopólicas altamente especulativas.

Bajo este contexto el objetivo del presente ensayo es analizar desde una perspectiva teórica, analizar las causas estructurales de la crisis alimentaria global iniciada tras la crisis financiera del año 2007 iniciada en los Estados Unidos (E.U.A.) que pone como evidencia las contradicciones del desarrollo capitalista.

El Orden Agroalimentario Neoliberal: nuestro punto de partida

A finales de la década de los sesentas, sobrevino a nivel mundial una gran crisis capitalista que puso como manifiesto la ruptura del patrón de acumulación “fordista” que se había mantenido durante todo el periodo de la posguerra.¹ Como lo han argumentado diversos autores: De Bernis, (1988); Aglietta, (1976) & Boyer, (1984) dicha crisis se

manifestó en la caída general de la tasa media de ganancia, en los principales países capitalistas, por lo que se trataba de una crisis de valorización de capital y no una crisis de subconsumo.

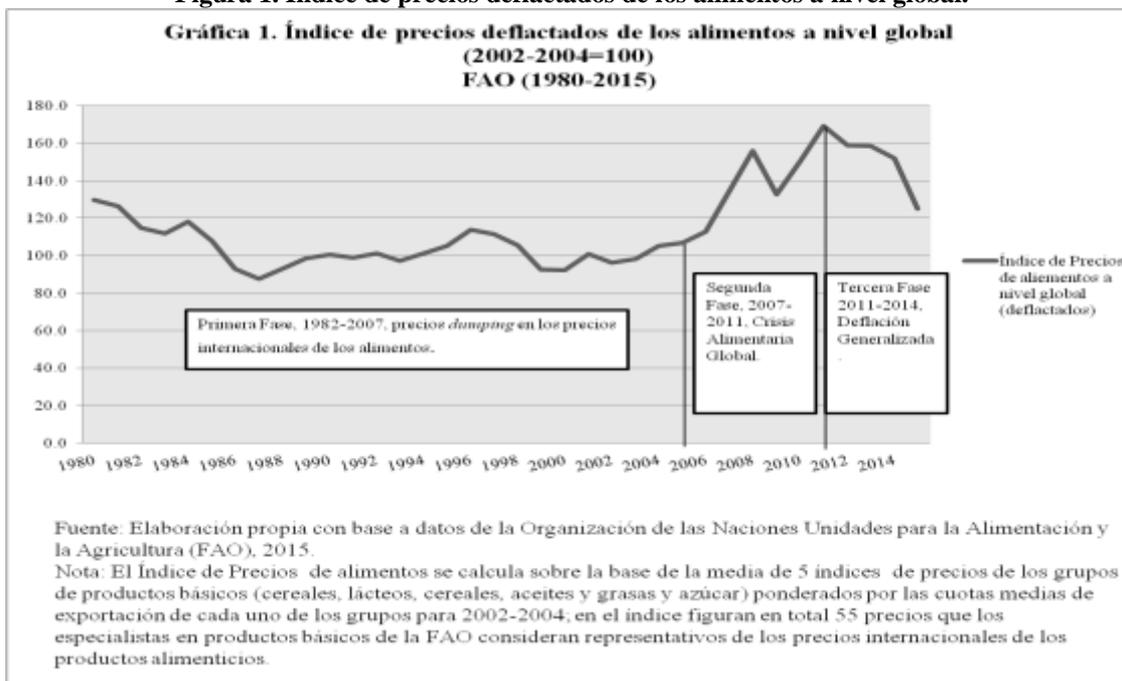
Así la gran crisis del capital, abrió paso a un nuevo “patrón de acumulación” o “modelo de desarrollo” sustentado bajo la llamada “Globalización-Neoliberal” que se instauró a principios de la década de los ochentas en buena parte del mundo. Este nuevo “patrón de acumulación” representa un proyecto político específico que tiene como objetivo un reordenamiento estructural adecuado y coherente a las necesidades del capital monopólico-financiero, tras la crisis de finales de la década de los sesentas.

De acuerdo con el economista Arturo Guillén (2015) para lograr este proceso se posicionaron los siguientes factores: a) el lanzamiento de una ofensiva del capital contra el trabajo; b) aceleración del comercio exterior ,inversión extranjera directa y movimientos internacionales de capital; c) liberalización, apertura externa y desregulación de los mercados de bienes y activos financieros y d) la instauración de un “régimen de acumulación con dominación financiera”, que implicó un cambio cualitativo en la lógica de la reproducción del capital, ya que la esfera financiera predetermina a la esfera productiva (Chesnais, 1994).

En el ámbito agroalimentario el neoliberalismo trajo consigo la instauración de un nuevo orden agroalimentario global, que enmarca los mecanismos de subordinación y dominación ejercidos por el capital monopólico-financiero² concentrados en los países centrales, principalmente de Estados Unidos (E.U.A), sobre las agriculturas de los países periféricos.

La reestructuración de la estrategia norteamericana, tuvo como mecanismo fundamental, el control de los precios de los alimentos a nivel global. Dicha estrategia estuvo dirigida en un inicio, contra sus principales países rivales europeos y contra Japón; pero al no poder tener control sobre ellos dado su alta protección agrícola, la estrategia se redirigió hacia los países periféricos en particular los latinoamericanos.

Figura 1. Índice de precios deflactados de los alimentos a nivel global.



Bajo esta perspectiva el orden agroalimentario neoliberal, ha transitado por tres fases:

- La primera que va del año 1982 al 2007 que se caracteriza por la desvalorización de los precios internacionales de los alimentos (precios *dumping*);
- La segunda del año 2007 al 2011 generada por la crisis alimentaria global y el alza de los precios en los alimentos;
- Y la tercera de 2011 al 2015 enmarcada en un periodo de deflación generalizada y la caída de los precios de los alimentos (Ver Figura 1).

La fase de los precios dumping en los alimentos: dominio y control oligopólico estadounidense

La primera fase del orden agroalimentario neoliberal, consistió en una política estadounidense basada en fijar internamente precios desvalorizados en los productos agrícolas, también conocidos como precios *dumping*, que se impusieron por debajo de los costos de producción. Las razones principales para mantener los precios bajos, lo constituyen, por un lado que los productores norteamericanos se encuentran altamente subsidiados, lo cual les permite compensar las pérdidas ocasionadas por los bajos precios, y por el otro, el mantenimiento de una producción excedentaria, principalmente en granos, en relación a la capacidad de compra de la población mundial.³ De esta forma los precios desvalorizados promovidos por los E.U.A se convirtieron en los referentes de los precios internacionales dada su fuerte participación en el mercado mundial (Rubio, 2014).

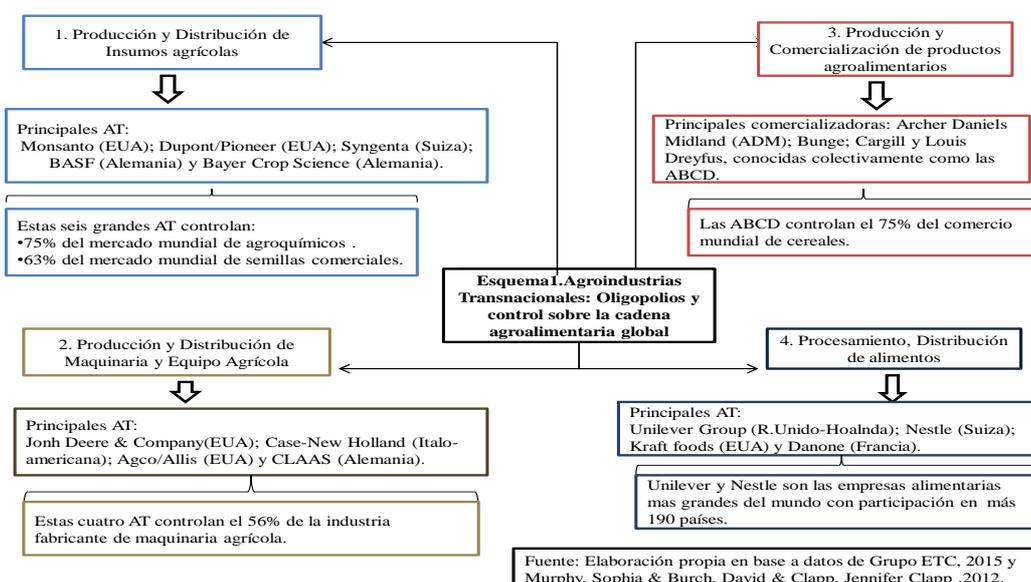
El mecanismo fundamental para colocar los productos agroalimentarios estadounidenses lo constituyeron las Agroindustrias Transnacionales (AT), principalmente en los países periféricos ante la eliminación de las barreras arancelarias y la promoción de Tratados de Libre Comercio.

Las AT son una expresión del capital monopólico-financiero ya que controlan toda la cadena agroalimentaria que se divide en: 1) producción y distribución de insumos agrícolas, 2) producción y distribución de maquinaria y equipo técnico agrícola, 3) producción y comercialización de productos agroalimentarios y 4) procesamiento y distribución de alimentos (Ver esquema 1).

De esta manera el dominio y subordinación de las AT se generó a partir de dos mecanismos fundamentales: a) la imposición de los precios internacionales de los productos agrícolas y b) el control en el suministro de bienes e insumos en toda la cadena agroalimentaria global.

Este mecanismo de dominio fracturó la soberanía y autosuficiencia alimentaria de buena parte de los países en el ámbito mundial, ya que el 72% se convirtió en importadores netos de alimentos (Holt-Giménez & Peabody 2008).

Esquema 1



La crisis alimentaria global, como fase del orden agroalimentario neoliberal (2007-2011)

A partir del año 2007, la economía global atraviesa por la agudización de la crisis capitalista, que pone de manifiesto las contradicciones de su desarrollo. Dicha crisis

iniciada en el ámbito financiero ha sido catalogada como la más grave del capitalismo, incluida la gran depresión de los años treinta del siglo XX. El argumento es que esta no solo se desenvuelve en el ámbito económico-financiero, sino que se ha trasladado a los ámbitos energético, ecológico y alimentario; lo cual la hace mucho más compleja y cuya salida hoy en día todavía es incierta.

En el ámbito agroalimentario mundial con el inicio de la crisis financiera en el año 2007 en los Estados Unidos; el orden agroalimentario neoliberal tránsito hacia una nueva fase de subordinación comandada por el capital monopólico- financiero, que originó el surgimiento de la crisis alimentaria global:

Entendemos por crisis alimentaria un proceso histórico, caracterizado por el aumento estructural de los precios de los bienes básicos en el ámbito mundial, estrechamente vinculado a la crisis capitalista y en particular al proceso de financiarización, que genera elevadas ganancias a un conjunto de empresas capitalistas de distintos rubros a la vez que golpea fuertemente a los países deficitarios en alimentos y a los pequeños productores rurales, profundizando los procesos de pobreza y desnutrición y generando movimientos sociales en un amplio grupo de países (Rubio, 2014, p.194).

Esta crisis hunde sus raíces en las contradicciones del régimen de acumulación capitalista vigente en un momento histórico determinado ya que se encuentra estrechamente articulada con la crisis estructural del capitalismo. Se constituye así como un mecanismo de dominio y subordinación ejercido por el capital monopólico-financiero principalmente estadounidense, para incrementar sus ganancias y expandir su poderío sobre las agriculturas de los países dependientes en materia alimentaria.

Algo importante a destacar es que a pesar de que la crisis alimentaria ocurre en un plano financiero, ésta se encuentra fuertemente asociada a las contradicciones de los procesos productivos implementados por el capitalismo sobre la agricultura mundial. Ya que como lo mencionan Bartra (2008) y Vergoupoulos (2011) toda crisis alimentaria pone en evidencia los límites de los modelos de industrialización en la agricultura, como lo es modelo “químico-mecánico” de la “revolución verde”.⁴

De la crisis financiera a la crisis alimentaria global

Los vínculos entre los alimentos y las finanzas se remontan siglos atrás hasta los orígenes de los mercados de futuros agrícolas (mercados donde es posible comprar y vender la entrega futura de productos agrícolas). El intercambio de materias primas se estableció en Londres en el siglo XVIII y los mercados de futuros agrícolas más institucionalizados se crearon en el Reino Unido y Estados Unidos a finales del siglo XIX como es el caso de la Bolsa de Chicago, surgida en 1895. De esta manera se desarrollaron los mercados de “futuros”, sustentados en proteger a los productores y compradores de

materias primas ante posibles fluctuaciones en los precios. Se establece así una relación estrecha entre las finanzas y los alimentos.

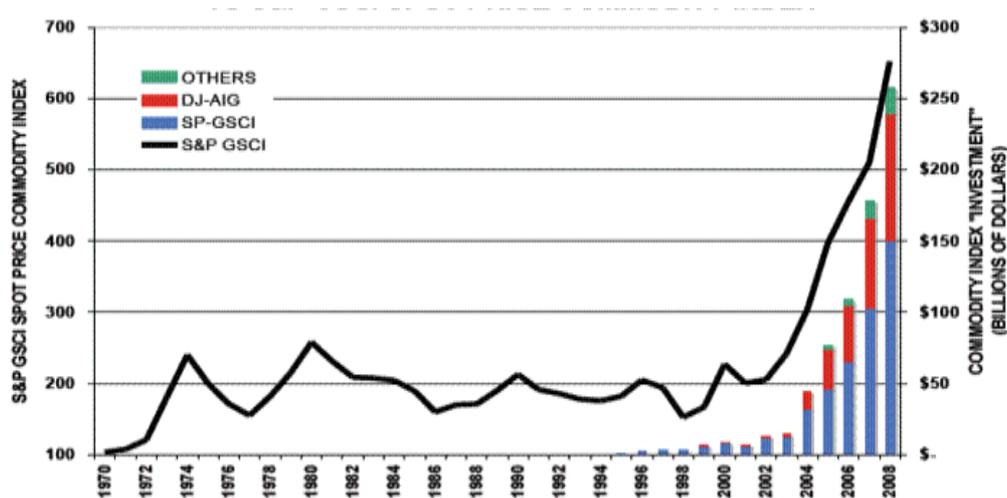
A raíz del ascenso de la “Globalización Neoliberal” y la desregulación financiera en la década de los noventas, los actores financieros, incluidos los bancos y los corredores de inversiones, pudieron ejercer la venta a los inversores de productos “derivados” (contratos de compra o venta de un derecho sobre un título o instrumento financiero “futuro”), basados en materias primas agrícolas y alimentarias. Así se abrió paso a los actores de la estructura piramidal del capital financiero, como lo son los bancos comerciales y los de inversión, que empezaron a adquirir futuros, sobre todo en los granos básicos.

Tras la crisis del Nasdaq en los E.U.A. en el año 2000,5 los fondos de capital se trasladaron hacia el ámbito agroalimentario, en gran medida provocado por la caída del valor de los activos financieros, tras la contracción de la cotización del dólar y la disminución en las tasas de interés. Junto con ello este proceso se vio respaldado por la implementación de la ley estadounidense de “Commodity Futures Modernization Act” en el año 2000, que autorizaba el ingreso de fondos y productos financieros en las transacciones alimentarias. Los alimentos también se constituyeron en un espacio de lucha por la hegemonía de los E.U.A, ante la fuerte competencia de sus rivales europeos y asiáticos; y en particular de los BRICS (Brasil, Rusia, India China y Sudáfrica) que se empezaron a constituir como potencias alimentarias. Así la financiarización se constituye como una herramienta de dominio y lucha de los E.U.A. ante la pérdida de su hegemonía mundial.6

La financiarización de los alimentos es a la vez que un refugio para los fondos especulativos en declive, un mecanismo para golpear a sus rivales euroasiáticos (Rubio, 2014, p.168).

La amplia especulación en los alimentos se vio reforzada por la implementación de un conjunto de “derivados” de commodities que suelen basar su inversión en índices de productos básicos conocidos como Commodity index, cuyo valor es calculado matemáticamente a partir de los beneficios que generen los contratos de futuros de cada producto que lo integra. Estos índices suelen ser gestionados y operados por fondos especulativos (hedge funds) o vendedores de canjes (Commodity Index Swaps). El más famoso de estos índices es el S&P GSCI (Goldman Sachs Commodity Index), creado en 1991. Así los fondos índices colocaron el dinero en “derivados” a través de una gama de diversos productos; pasando de los 46 mil millones de dólares en 2005 a los 250 mil millones de dólares a mediados del 2008 (Vargas y Chantry, 2011) (Ver figura 2).

Figura 2. Inversión en índices de productos básicos comparado con el índice de productos básicos al contado de S&P GSCI



Fuente: Elaboración propia en base a datos presentados por Jan Kregel, 2008. Escuela de Verano de Economías Latinoamericanas, CEPAL, Santiago, Chile.

Goldman Sachs logró en 2008 un tercio de sus ingresos netos (alrededor de 1,500 millones de dólares) gracias a la inversión en materias primas. Su índice de productos básicos pasó de tener una inversión moderada de 8,000 millones de dólares en el año 2000; a atesorar en la actualidad 100,000 millones de dólares que invierte contra la evolución de las materias primas (incluido el petróleo) (Carreño, 2011).

El Relator de las Naciones Unidas para la Alimentación Mundial Oliver De Shutter (2008), señaló que la implementación de los nuevos productos financieros altamente especulativos en el campo de los alimentos como son: los “*derivate index foods*”, los “*hedge fruits*” y los “*swaps*” fueron en gran medida responsables de la crisis alimentaria mundial, que surge a partir de 2007. Así mismo recalcó el relator que las principales transacciones bursátiles, sobre los productos agrícolas se hacían en los mercados “no regulados” conocidos como *Over The Counter* (OTC) los cuales pasaron de un monto total de 0,77 billones de dólares en 2002 a 7 billones en 2007, multiplicando su valor por diez en tan solo cinco años.

Es importante mencionar que las grandes multinacionales agroalimentarias facilitaron la entrada del capital financiero en los mercados alimentarios. La situación privilegiada que estas tienen en términos de la determinación de los precios y del acceso a la información les ha permitido constituirse no solamente como socios prioritarios para el capital financiero, sino como participes directos en este mercado.

Los productos financieros que ofrecen las cuatro grandes comercializadoras de granos: Archer Daniels Midland (ADM), Bunge, Cargill y Louis Dreyfus, conocidas como las ABCD, incluyen productos para inversores institucionales, tales como fondos de cobertura y fondos de pensiones; al tiempo que asesoran a productores y a grandes

empresas alimentarias sobre cómo cubrirse frente a los riesgos en los mercados de materias primas agrícolas y alimentarias (Murphy, Burch & Clapp, 2012). Por ejemplo, Cargill propone a los fondos de pensión y a los *hedge funds*, en el apartado de “gestión del riesgo” de su página web, el abrirles las puertas de los mercados financieros mediante una serie de instrumentos especulativos. Anuncia al respecto, que cuenta con una experiencia de más de 10 años replicando índices de *commodities* en los mercados OTC.⁷ Así mismo ofrece productos financieros de especulación “pasiva” y “activa” entre ellos, canjes en referencia a las siguientes “cestas de materias primas” o índices: S&P GSCI, Dow Jones - USB Commodity Index, Custom Index Swaps, Enhanced Beta Index Swaps y Beta + Alpha Index Swaps.

Los procesos de financiarización descritos impactaron fuertemente en los precios internacionales de los alimentos, elevándose exponencialmente a partir del estallido de la crisis financiera. El índice de precios de la FAO se incrementó un 7% en 2006 y un 27% en 2007, manteniéndose e incluso acelerándose en el primer semestre de 2008. De esta manera durante el periodo 2007-2008 el precio del maíz aumentó en un 31%, el del arroz en un 74%, la de soja en un 87%, y el del trigo en 130%.

A sí mismo el aumento repentino e inmediato de las inversiones financieras en el campo alimenticio durante el año 2007, fue de índole especulativo, en una proporción de 75%, o sea que fue el resultado de fondos que no buscaban el abastecimiento de los mercados y que provocaron la consiguiente escolda en los precios de los alimentos (De Shutter, 2008).

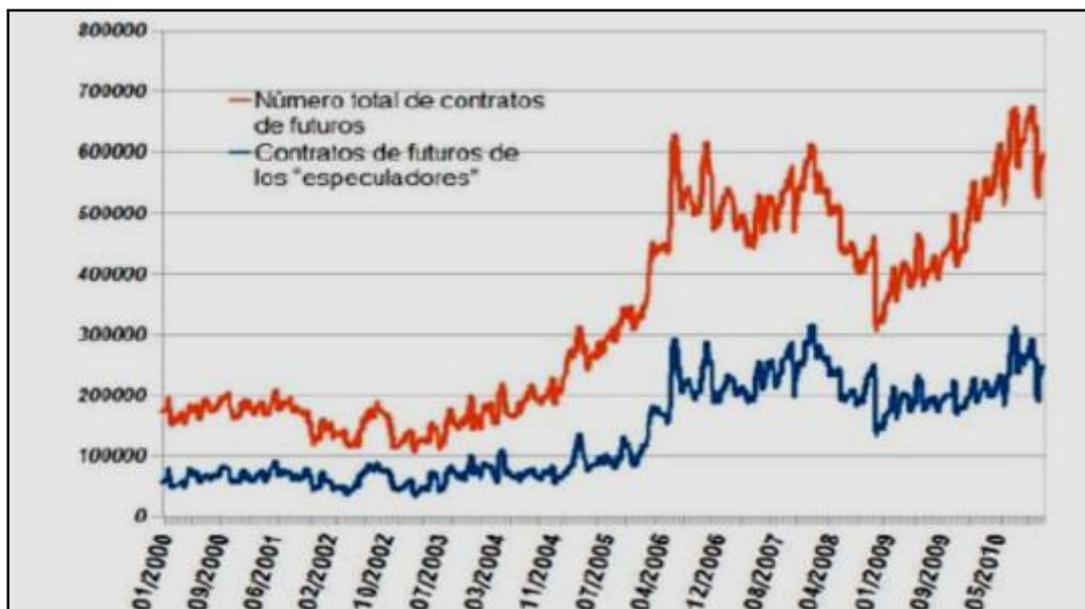
Como lo menciona el economista norteamericano Randal Wray (2009), una vez que un fondo ha decidido destinar, por ejemplo un, 5% de sus inversiones a futuros de materias primas, permanecerá en estas. Cuando el portafolio crece, el fondo sigue incrementando sus tenencias de índices de futuros de materias primas hasta alcanzar su meta. Esta estrategia impone, enormes volúmenes de dinero que fluyen a estos índices, y por ende a los mercados de futuros de materias primas. Estas corrientes de fondos llevaron el precio de los futuros de materias primas cada vez más arriba.

Los contratos de futuros de materias primas no pagan ningún rendimiento, las ganancias derivan únicamente del incremento en el precio de los contratos. Por eso, la compra de un índice de futuros de materias primas es fundamentalmente una actividad especulativa. Los mercados de futuros desempeñan dos papeles esenciales: a) proteger ante el riesgo de precio y b) permitir el “descubrimiento del precio”.

Así los precios de las materias primas pasaron a depender cada vez más de los mercados de futuros como su principal fuente de información, para fijar los precios en los mercados nacionales e internacionales.

Un caso de esta elevación de la demanda de contratos lo podemos ver en la gráfica 3 donde se registra el número total de contratos de futuros de trigo en la Bolsa de Chicago (línea naranja) en comparación con el número de contratos correspondiente a los “especuladores”, es decir, los que no compran ni venden directamente los granos (línea azul). La diferencia entre ambas líneas corresponde a la cantidad de futuros de las comercializadoras del grano.

Figura 3. Repartición de número de contratos de futuro en trigo en la Bolsa de Chicago (2000-2010)



Fuente: Vargas y Chantry, 2011.

La crisis alimentaria global: factores de oferta y demanda

Si bien el incremento de los precios internacionales de los alimentos se dio principalmente por la financiarización de la agricultura, existen otros factores que también influyeron, aunque en menor medida, en el incremento de los precios. A continuación, se señalan:

- a) **La implementación de agrocombustibles, como alternativa a la crisis energética global.** A partir del declive de las reservas del hidrocarburo en Estados Unidos y su área de influencia (México y el mar del norte), se ha impulsado el uso de los bienes básicos, para la producción de agrocombustibles. El desvío del 5% de la producción de cereal en el mundo a la producción de agrocombustibles repercutió de forma directa en el incremento del precio de los granos. Según el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, los agrocombustibles generaron un aumento del precio de los granos de entre el 5 y el 20% (Vivas, 2008).

b) **La alta demanda de China e India.** India es un país exportador de granos como arroz y cereales, por lo que sus importaciones son de aceites de palma y soya, por lo que sustenta una clara autosuficiencia alimentaria. En el caso de China, redujo su participación en las importaciones de maíz de 15% en 1995 a 6%, lo mismo sucede en el caso del trigo y el arroz donde para el año 2010 ya no aparece entre los principales importadores, presentando así amplios procesos de autosuficiencia alimentaria. Estos factores si bien son importantes, no se pueden señalar como la causa principal del incremento en los precios internacionales de los alimentos (Rubio, 2014).

c) **La alta fragilidad en el mercado agroalimentario mundial.** Como se señaló en los primeros apartados de este ensayo, el establecimiento de los precios dumping a nivel internacional, ocasionó que el 72% de los países se convirtieran en deficitarios de alimentos, lo que generó un sistema mundial muy frágil, que fueron aprovechado por el capital monopólico- financieros para la especulación. Así mismo el cambio climático y los desastres naturales han impactado en el declive productivo, generando altas situaciones de incertidumbre.

Realidades y Perspectivas de la crisis alimentaria global

Una vez posicionado los elementos estructurales que llevaron al incremento en los precios internacionales de los alimentos y con ello el ascenso de la crisis alimentaria global; es necesario mencionar algunas perspectivas y realidades en torno a dicho fenómeno, con el objetivo de poder entenderlo de la mejor manera. A continuación, señalamos dichas perspectivas:

1. La crisis alimentaria global no es una crisis de escasez, sino de imposibilidad para acceder a los alimentos. El problema no es la falta de alimentos (Bartra, 2008 y 2011), sino la imposibilidad para acceder a los mismos. La producción de cereales a nivel mundial se ha triplicado desde los años 60, mientras que la población a escala global tan solo se ha duplicado. El sector agrícola tuvo en todo el mundo una producción récord de 2.300 millones de toneladas de granos en 2007, un 4% más que el año anterior. Nunca en la historia se había producido tanta comida como ahora (GRAIN, 2008). Pero para los millones de personas en los países periféricos que destinan entre un 50 y un 60% de su ingreso a la compra de alimentos, cifra que puede llegar incluso hasta el 80% en los países más pobres, el aumento del precio de la comida hizo imposible su acceso a la misma (Vivas, 2008). En este sentido no se pueden olvidar las diversas revueltas de hambre que se propagaron a diversos países como lo fue la “Primavera Árabe y sus revueltas populares en Túnez, Egipto y otros países del Medio Oriente en lo que se llamó “el contagio” de los movimientos por la democracia, generados por las difíciles condiciones de vida de amplios sectores de la población en el mundo.

2. La crisis alimentaria pone en evidencia las contradicciones del modelo de industrialización de la agricultura, sostenido en la “revolución verde”. Se observa un agotamiento del modelo mecánico-químico sustentado en la “revolución verde” que fue iniciado durante el periodo de la posguerra. La producción de alimentos está creciendo, pero no en la misma proporción que lo hacía hace cuarenta años. Y es que los rendimientos de los granos básicos, que a principios de la década de 1960 crecían en promedio 10% anual, entre 1990 y 2007 decrecieron a una media anual de 1% (Bartra, 2008). La caída de dichos rendimientos pone en evidencia las enormes consecuencias ambientales en los suelos, agua, flora y fauna que ha generado el uso intensivo de fertilizantes, plaguicidas y pesticidas.

3. La crisis alimentaria no representa una caída en las ganancias de las agroindustrias transnacionales. La crisis alimentaria global como una estrategia de dominio comandada por el capital monopólico-financiero, abrió el cauce para que las principales agroindustrias transnacionales incrementaran sus ganancias (Ver cuadro 1).

4. La crisis alimentaria global, refuerza los mecanismos de dominio y subordinación del capital monopólico- financiero. La crisis alimentaria global se posicionó como una estrategia de dominio impulsado por los E.U.A, ante la alta dependencia de los países periféricos en el ámbito agroalimentario mundial. Los alimentos se convierten en objetos de especulación y agrocombustibles, como una respuesta ante la crisis financiera y la crisis energética global.

Tabla 1. Incremento de las ganancias de las principales AT (2006-2007) y (2007-2009).

<i>Agroindustria Transnacional</i>	<i>Incremento de sus ganancias en el periodo 2006-2007</i>	<i>Incremento de sus ganancias periodo 2007-2008</i>
<i>Monsanto</i>	44%	120%
<i>Syngenta</i>	28%	19%
<i>Bayer</i>	23%	40%
<i>Dow</i>	24%	63%
<i>Du Pont</i>	19%	34%
<i>Cargill</i>	36%	70%
<i>ADM</i>	67%	-17%
<i>ConAgra</i>	30%	42%
<i>Bunge</i>	49%	13%
<i>Nestle</i>	7%	59%

<i>Jhn Deere</i>	18%	17%
<i>Case/New Holland</i>	15%	39%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de GRAIN 2008 y 2009; así como de la revisión de los estados de resultados de las empresas.

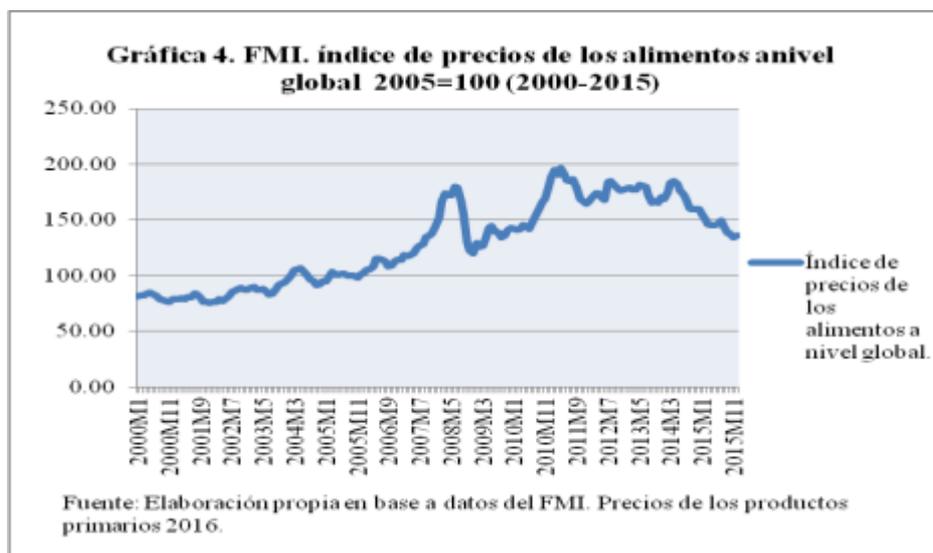
5. La crisis alimentaria global representó un incremento del número de personas con hambre y desnutrición en el mundo. De acuerdo al Banco Mundial (2011) la crisis alimentaria global incrementó en 44 millones el número de personas que padecen hambre crónica. Así mismo de acuerdo a la Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO), señaló que durante el año 2011, la cifra de personas en el mundo con problemas de hambre y desnutrición había alcanzado los mil millones.

De la crisis alimentaria global a la fase de la deflación 2011-2015

Desde finales del año 2011 se empezaron a registrar caídas en los precios internacionales de los alimentos, asociado con el fenómeno de la deflación y cuyo proceso anuncia la transición hacia una nueva fase del orden agroalimentario neoliberal.⁸

Los precios internacionales de los alimentos disminuyeron 8% durante septiembre-diciembre del 2011. Para el año 2014 registraron nuevamente caída de 8.8%, siendo la más considerable en los cereales con un 9.3% para ese mismo periodo y finalmente disminuyeron un 14 % entre agosto de 2014 y mayo de 2015, cayendo a su nivel más bajo desde los cinco años anteriores (Figura 4).

Figura 4. FMI. Índice de precios de los alimentos a nivel global 2005 = 100 (2000 - 2015).



La deflación agroalimentaria, también se articuló a otros factores como: a) una elevada producción global; b) la caída en los precios del petróleo; c) la subida del dólar y d) la limitada demanda de los grandes importadores, como China.

Las existencias de cereales han aumentado de manera continua en los últimos años hasta acumular un total de 576.6 millones de toneladas (mt) en 2014, lo que aumentó la producción mundial en un 9.5% más que en el año 2013.

Así mismo al cierre de las campañas agrícolas que terminaron en 2015, las existencias mundiales de cereales aumentarán a 627,5 (mt), un 8.3% por encima del volumen considerado al comienzo de la temporada, llegando con ello a su nivel más alto desde hace 15 años. El maíz representa el mayor aumento, seguido del trigo y finalmente el arroz.

La mayor oferta junto con una menor demanda de cereales, derivada del lento crecimiento en la mayor parte de los países, en particular de la zona Euro, ha generado un exceso de inventarios que favoreció a la caída de los precios.

Por otro lado, la caída de los precios internacionales del petróleo, impactó también en caída de los precios de los alimentos, ya que este juega un papel central en la agricultura debido a que el combustible y los fertilizantes ocupan un lugar relevante en los costos de producción a partir de la “revolución verde”.

Estos procesos descritos anteriormente permiten visualizar que la deflación agroalimentaria representa una recomposición de los mecanismos de dominio y subordinación por parte de las AT, toda vez que les ha permitido seguir inundado los mercados internacionales con productos abaratados, dada la alta dependencia alimentaria de la mayoría de los países. Por tanto este proceso debe ser posicionado solo como un tránsito hacia una nueva fase del orden agroalimentario neoliberal y no de su fractura.

Por otro lado, los pequeños y medianos productores rurales de los países periféricos se ven fuertemente afectados, toda vez que se profundiza la desarticulación productiva, ante un escenario de bajos precios y elevados costos de producción. Se transita por tanto hacía una crisis productiva; que pone en alta vulnerabilidad a los países periféricos, ya que como lo señaló la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) en su informe 2015 sobre los pequeños agricultores y el desarrollo sostenible de productos básicos, en conjunto, los campesinos concentran apenas 12% de todas las tierras agrícolas, pero generan 80% de los alimentos del planeta.

Las agencias internacionales de desarrollo están advirtiendo constantemente que necesitaremos el doble de producción de alimentos en las próximas décadas. Para lograrlo, por regla general recomiendan una combinación de liberalización del comercio y la inversión además de nuevas tecnologías. Sin embargo, ello no es la solución ya que

esto solo ocasionará más desigualdad a nivel global. El verdadero desafío es devolver el control y los recursos a los campesinos y pueblos indígenas y promulgar políticas agrícolas para apoyarlos.

Conclusiones

A partir del establecimiento del patrón de acumulación de “Globalización-Neoliberal” a principios de la década de los ochentas, se configuró en el ámbito mundial un nuevo orden agroalimentario que enmarca los mecanismos de dominio y subordinación que ejerce el capital monopólico-financiero principalmente norteamericano sobre las agriculturas de los países periféricos.

Este orden ha transitado por tres fases: a) la primera que va del año 1982 al 2007 que se caracteriza por la desvalorización de los precios internacionales de los alimentos (precios *dumping*); b) la segunda del año 2007 al 2011 generada por la crisis alimentaria global y el alza de los precios en los alimentos y c) la tercera de 2011 al 2015 enmarcada en un periodo de deflación generalizada.

La fase de la crisis alimentaria se caracterizó por el ascenso de la especulación financiera sobre los alimentos, como una salida ante la crisis financiera iniciada en el año 2007, lo que sumado a otros factores de oferta y demanda elevó los precios internacionales de los alimentos de forma exponencial. Este hecho llevó a un incremento del número de personas que padecen hambre y desnutrición a nivel global ante un escenario de sobreproducción agrícola.

A partir del año 2011 el fenómeno de la deflación y el descenso de los precios internacionales de los alimentos, sitúa un nuevo reacomodo de los mecanismos de dominio y subordinación del capital monopólico-financiero sobre las agriculturas y productores de los países periféricos. Se trata por tanto de una nueva fase del orden agroalimentario neoliberal.

Por otra parte, la deflación agroalimentaria global transitará hacia una crisis productiva, toda vez que los pequeños y medianos productores quienes producen la mayor parte de los alimentos en el mundo, se verán fuertemente afectados ante un escenario de bajos precios y altos costos de producción; acentuándose su de desarticulación productiva.

La crisis productiva impactará con mayor fuerza en aquellos países con alta dependencia alimentaria, lo que ocasionará un incremento del número de seres humanos con problemas de alimentación y desnutrición a nivel global. Un ejemplo de ello es que en el Boletín Trimestral de la FAO de Seguridad Alimentaria y Nutricional de enero a marzo de 2016, señaló que la producción de cereales apunta a una reducción de 3% en Sudamérica.

Ante este escenario es de vital importancia posicionar esquemas de producción en los países altamente dependientes en materia alimentaria donde se posicionen esquemas de producción que privilegien la soberanía alimentaria entendida como un derecho de los pueblos de producir su propia comida, saludable y culturalmente aceptable utilizando métodos agroecológicos y sustentables, a la par de definir sus propios alimentos y sistema agrícolas, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos e indígenas de producción agropecuaria de comercialización y de gestión de espacios rurales; opuestas a la lógica de acumulación del capitalismo y su agricultura industrializada.

Posicionar la soberanía alimentaria no es solo garantizar el acceso a la comida, sino tener el control democrático del sistema alimentario, desde la producción y el procesamiento, hasta la distribución, el mercado y el consumo. Sin importar en que grupo se aplique, ya sea a países periféricos que tratan de recuperar la producción nacional de alimentos, agricultores que se protegen de las semillas transgénicas, o comunidades urbanas y rurales que establecen su propio sistema de mercado directo, la soberanía alimentaria busca democratizar y transformar los sistemas alimentarios.

Es bajo este proceso como se podrá hacer frente al presente, es ahí donde se ganará el futuro.

Bibliografía

- Aglietta, M. (1976). *Regulación y crisis del capitalismo*. México: Editorial siglo XXI.
- Banco Mundial (2011). *Informe 2011. Food Price Watch*. Washington D.C., Estados Unidos: Grupo Reducción de la Pobreza y Equidad.
- Bartra, A. (2008). Fin de Fiesta: El fantasma del hambre recorre el mundo. *Revista Argumentos*, núm. 57, vol.21, pp.15-31. México: UAM- Xochimilco.
- Boyer, R. (1984). La crisis en una perspectiva histórica. Algunas reflexiones a partir de un análisis a largo plazo del capitalismo francés. En Raúl Conde (comp), *La crisis actual y los modos de regulación del capitalismo*, México: UAMI.
- Carreño, B. (2011, 7 de marzo). El hambre de ganancias infla el precio de la comida. *Periódico Público*. Recuperado de: <http://www.publico.es/dinero/364865/el-hambre-de-ganancias-infla-el-precio-de-la-comida>
- Chesnais, F. (1994). *La mundialización del capital*. París Syros,
- De Bernis, G. (1988). *El Capitalismo contemporáneo*. México: Nuestro Tiempo.
- De Schutter, O. (2008, 2 de Mayo). La Crisis Alimentaria Mundial, análisis del Relator Especial de las Naciones Unidas. ONU. Nueva York, Estados Unidos.

- Recuperado de: <http://www.srfood.org/images/stories/pdf/otherdocuments/1-srrftnoteglobalfoodcrisis-2-5-08.pdf>
- Furtado, C. (1967). *La teoría del desarrollo económico*. México: Siglo XXI edit., 6a. edición, 1976.
- Fisher, I. (1933). The Debt-Deflation. Theory of Great Depressions. *Revista Econométrica*, núm.4, vol.1, pp.337-357.
- GRAIN. (2009). Las corporaciones siguen especulando con el hambre. Recuperado de: <http://www.grain.org/seedling/index.cfm?id=596&print=yes>
- GRAIN. (2008). El negocio de matar de hambre. Recuperado de: <http://www.grain.org/articles/?id=40>
- Guillén, J. A. (2015). *“La Crisis Global en su Laberinto*. México: Editorial Biblioteca Nueva, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), unidad Iztapalapa.
- Guillén, J. A. (2007). *Mito y realidad de la globalización neoliberal*. México: Miguel Ángel Porrúa editor, UAM – unidad Iztapalapa.
- Pinto, A. (1976). *Heterogeneidad y modelo de desarrollo reciente en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R. (1959). Commercial Policy in Underdeveloped Countries. *American Economic Review*, Vol. 49, No. 2, pp.34-45.
- Rubio, B. (2014). *El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos*. México: Juan Pablos editor.
- Food and Agriculture Organization (FAO). (2011). El Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. ¿Cómo afecta la volatilidad de los precios internacionales a las economías nacionales y la seguridad alimentaria? Roma, Italia. Recuperado de: <http://www.fao.org/docrep/014/i2330s/i2381s00.pdf>
- Holt-Giménez; Loren Peabody (2008). De las revueltas del hambre a la soberanía alimentaria: un llamado urgente para reconstruir el sistema alimentario. En: GRAIN (Ed.) *Introducción a la crisis alimentaria global* (pp. 6-16). Barcelona, España.
- Murphy, S.; Burch, D.; Clapp, J. (2012). *Informe 2012. El Lado Oscuro de Cereales. El impacto de las cuatro grandes comercializadoras sobre la agricultura mundial*. Recuperado de: <https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/rr-cereal-secrets-grain-traders-agriculture-30082012-es.pdf>

- Spiridonova N.S.; Cherkásova L. A. (1970). *Rasgos económicos fundamentales del imperialismo*. México: Editorial Grijalbo.
- Valenzuela Feijóo J. (1990). *¿Qué es un patrón de acumulación?* México: Facultad de Economía, UNAM.
- Vargas, M.; Chantry O. (2011). Navegando por los meandros de la especulación alimentaria. Observatory del Deute en la Globalització Catedra, del Deute en la Globalització Càtedra UNESCO de Sostenibilitat Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona, España. Recuperado de: <http://cadtm.org/Navegando-por-los-meandros-de-la>
- Vergopoulos, K. (2011). La Crisis Alimenticia: la Tierra Tiembla. Revista *Mundo Siglo XXI*, núm. 26, vol. VII, pp.5-9. México: CIECAS-IPN.
- Vivas, E. (2011, 25 de marzo). La crisis alimentaria golpea de nuevo. La especulación alimentaria y la “petrodependencia” como detonantes Recuperado de: <http://www.globalizate.org/getArticle?authors=Esther+Vivas&date=20110325&title=La+crisis+alimentaria+golpea+de+nuevo>
- Vivas, E. (2008). La cara oculta del sistema agroalimentario mundial. *Luchas Campesinas. Propuestas, Redes y Alianzas*. Barcelona, España: Grupo ETC.
- Wray, L. R. (2009). Financiarización y burbuja especulativa en materias primas. *Revista Ola Financiera*, núm.3, mayo-agosto de 2009, pp.83-107. México: Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM. Recuperado de: http://www.olafinanciera.unam.mx/new_web/03/pdfs/Wray-OlaFin-3.pdf

Notas

¹ Un patrón de acumulación es una forma históricamente delimitada de la reproducción capitalista (Valenzuela, 1990). En América Latina a partir de los planteamientos generados por la teoría “cepalina” o “estructuralista”, dichos “modelos de desarrollo” se encuentran fuertemente articulados a dos elementos básicos, que definen al subdesarrollo de la región: a) la relación de dominio-dependencia del centro sobre la periferia y b) la permanente “heterogeneidad estructural” en sus estructuras productivas internas (Furtado, 1967) y (Pinto, 1976).

Al finalizar la segunda guerra mundial en 1945, se sentaron las bases para que los Estados Unidos se posicionaran como el país hegemónico a nivel global en los ámbitos económico, político, ideológico y cultural. Con ello se iniciaba un periodo de expansión del capitalismo global, que finalmente culminaría a lo largo de la década de los setenta. Bajo estas condiciones se posicionó el régimen de acumulación “fordista” (Boyer, 1984) basado en la articulación de las cadenas productivas y la intensificación del trabajo mediante el uso de la maquinaria. Se trata por tanto de una acumulación intensiva donde la producción y el consumo de las clases subalternas se encuentran estrechamente articulados.

² Entendemos por capital monopolista-financiero aquel cuya dinámica de acumulación se sustenta en prácticas altamente monopólicas que se complementa con su accionar en la esfera financiera altamente especulativa.

La fase monopolista del capitalismo también llamada “imperialismo” tiene por origen el régimen de producción capitalista. El imperialismo no constituye un sistema económico social nuevo, sino la fase más alta del capitalismo. Es a Lenin (1917) a quien corresponde el mayor mérito en el análisis del imperialismo. El fenómeno económico fundamental del paso del capitalismo pre monopolista al imperialismo es la sustitución de la competencia libre por el dominio de los monopolios, por cuya razón podemos definir el imperialismo como la fase monopolista del capitalismo (Spiridonova y Cherkasova, 1970).

³ El trigo se exportaba 40% por debajo del costo de producción y el maíz un 20% respectivamente.

⁴ La “revolución verde” es un modelo de industrialización de la agricultura originado en los E.U.A durante el periodo de la posguerra, que se caracteriza por la implementación de paquetes tecnológicos, mecánicos y químicos que elevaron la productividad agrícola estadounidense exponencialmente. De 1950 a finales de los setentas incremento de 15 a 20 veces la productividad en el cultivo de cereales, con relación a los países periféricos. La variación del rendimiento por hectárea de los 12 productos agrícolas más importantes se incrementó en un 78% del periodo de 1934-1938 a 1958-1960 (Prebisch, 1959).

El modelo de la “revolución verde” se trasladó a las agriculturas de los países periféricos, generando que éstas se hicieran altamente dependientes del uso de agroquímicos, fertilizantes, pesticidas y maquinaria agrícola. Este proceso se constituye como un mecanismo de dominio y subordinación ejercido por E.U.A. y sus agroindustrias.

⁵ Durante los años noventa, la economía norteamericana, había registrado la expansión cíclica más larga de su historia, sostenida en la llamada “nueva economía”, vinculada en gran medida a la “Globalización Neoliberal” y la desregulación de los mercados financieros. Este proceso generó una burbuja especulativa en el sector de la informática, internet y telecomunicaciones, que finalmente se desplomó en el año 2000, ocasionando la caída de las bolsas de valores de la mayoría de los países. El derrumbe del índice Nasdaq-100 desde el nivel máximo alcanzado el 10 de marzo del 2000 (4549,07) hasta el 4 de abril del 2001 (1434,01); fue del 68.5%.

⁶ Mientras en 1995 los E.U.A participaban con el 41% de las exportaciones mundiales de cereales, para el año 2000 había reducido su participación a 32%.

⁷ Véase: <http://www.cargill.com/company/businesses/cargill-risk-management/investor-risk/index.jsp>

⁸ De acuerdo a los planteamientos de I. Fisher (1933), la deflación se puede entender como un proceso de baja abrupta de los precios de los activos financieros y físicos y de otros bienes, que desencadena una disminución de la inversión, la producción y el empleo.